

# Una entrevista con el General Fiol, médico militar y publicista

por Vicente GONZALEZ RAMOS

*Nacido en Ceuta en 1891, tiene un gran afecto a Extremadura, de la que admira sus figuras señeras. Conoció nuestra región en 1934 al ser destinado al Hospital Militar de Badajoz. En la capital pacense vivió los sucesos de 1936. El pintor que más le gusta es Zurbarán. Cervantes, Tirso de Molina, Quevedo y Feijoo son sus clásicos preferidos.*



LOS lectores de la revista "ALCANTARA" ya tienen algún conocimiento del Excmo. Sr. General don Rafael Fiol Paredes. En el número 175 —correspondiente a abril-mayo-junio de 1974— se publicó un valioso trabajo suyo de tema africano titulado "El Merabet". Iba precedido de una breve semblanza mía en la que trazaba las líneas principales de su fecunda vida.

Don Rafael Fiol Paredes —General Inspector de Sanidad jubilado— que ya tiene 86 años ha unido en su larga existencia las Armas y las Letras. Nacido en Ceuta en 1891, conoció por vez primera la región extremeña el año 1934, al ser destinado al Hospital Militar de Badajoz. Allí vivió los días iniciales del Alzamiento. Allí su esposa —doña María Isabel Mateos Salvago, fallecida el 16 de septiembre de 1974— le dio dos hijas que tienen a orgullo ser pacenses. Como él mismo nos dice, tanto arraigó su afecto a Extremadura que se considera extremeño honorífico.

Nació mi amistad con don Rafael Fiol hace algunos años, con motivo de una carta al Director publicada en "ABC" de Sevilla, en la que pedía datos de la antigua calle de San Pedro de Alcántara. Continuó luego con motivo de mis colaboraciones en la revista "Guión Castrense" que él dirigía. He frecuentado muchas veces su casa —un

bonito chalé en la calle Siroco, 24, del sector sur de la capital hispanense— en la que abundan interesantes libros y recuerdos de su estancia en Marruecos. Admiro los conocimientos y la rica experiencia de don Rafael Fiol, unida a sus grandes virtudes religiosas y castrenses.

—¿Dónde nació usted y en qué ciudades cursó sus estudios primarios y de Medicina?

—Nací el 5 de abril de 1891 en Ceuta (Marruecos) por estar destinado allí entonces mi padre, don Rafael Fiol y Jiménez, médico militar, como luego lo fui yo. Allí pasé los dos primeros años de mi vida. Por azares del destino fuimos a Tánger y, cuando tuve la edad necesaria, empecé mis estudios primarios, impartidos por mis padres, por no haber colegios adecuados. A los diez años me examiné por libre, en el Instituto de Cádiz de ingreso y primero de Bachillerato en junio y de segundo en septiembre, adelanto que tuve siempre en mi carrera. Hacia 1905 fue destinado mi padre a Sevilla. Hice oficial el sexto de Bachillerato y empecé seguir y terminé la carrera de Medicina, licenciándome en junio de 1912.

—¿Qué motivó su afición al Ejército?

—Como siempre viví el ambiente médico castrense y desde mediados de la carrera ayudaba a mi padre en sus tareas hospitalarias, no me costó trabajo elegir carrera. En septiembre de 1912 ingresé por oposición en la Academia de Sanidad Militar de Madrid, saliendo de Teniente Médico en junio de 1913.

—¿Dónde prestó sus servicios? ¿Cuánto tiempo estuvo en Africa?

—Tras unos meses de médico, en un tren hospital —que circulaba por Andalucía para los heridos que llegaban a los Puertos, procedentes de la campaña de Africa— fui a Mahón. Allí pasé dos años de vida tranquila, aunque ya ejerciendo mi carrera de médico civilmente, con alguna provechosa clientela.

Vine después a Sevilla —al 3.º de Zapadores y Tropas de Sanidad Militar— ascendiendo en abril de 1917 a capitán médico. Por aquellos días falleció mi padre y tuve que hacerme cargo de la jefatura de la familia. Fui destinado a Palma de Mallorca. Luego a Larache (Marruecos) para los consultorios indígenas. De nuevo a España: Málaga, Seo de Urgel, Lérida, Melilla, Jerez de la Frontera. Otra vez a Larache, San Roque. Luego a Jerez, Palencia, Badajoz, Sevilla. A Granada cargo, donde ascendí a General y obtuve el retiro por edad.

Hago esta larga relación de destinos para hacer ver mi agitada vida militar. Ella no me impidió dedicarme en todas partes a mis aficiones literarias y artísticas sin olvidar las tareas profesionales.

En Marruecos estuve ocho años en total, en diversas etapas y en los tres territorios o zonas que, complementando los años de niño en Ceuta y Tánger, motivaron que adquiriera un gran cariño a aquel país.

—¿Cuáles son los recuerdos más alegres y más tristes de su vida militar?

—Los más agradables son los de la temporada pasada en el Servicio de los Consultorios Indígenas de Larache. Viví la vida de un médico rural con una clientela semisalvaje. Era, además, el médico de una "Mía" de Policía Indígena, con sus operaciones guerreras y acciones policíacas consiguientes. Como tenía desde pequeño un gran cariño al moro, el cuidar de su salud —haciendo al mismo tiempo labor de atracción de los rebeldes hacia España— era para mí fuente de satisfacciones.

La época más triste de mi vida profesional fue el espacio de 1920-1922, en que sufrí la preparación del desastre de Annual (Melilla), el Desastre mismo y la época de la reconquista subsiguiente, con cruentas operaciones militares. En todos los momentos y épocas citados tomé parte activa. Desde entonces no he dejado de dar gracias al Señor por haberme librado —algunas veces casi milagrosamente— de graves percances.

—¿Quiéreme decirnos algo de sus actividades literarias en Jerez de la Frontera y de la revista *GUIÓN CASTRENSE* que usted fundó?

—En el año 1923 el Ateneo de Jerez de la Frontera fundó la *REVISTA DEL ATENEO*, de la que fui Secretario de Redacción. Los fines de aquella revista eran literarios y científicos. Desplegaba una gran actividad cultural al servicio de la ciudad. En aquella revista fui Director, Secretario, redactor, colaborador, etc. Logramos publicar 68 números en once años de vida.

En cuanto a la revista *GUIÓN CASTRENSE* era continuación de otra titulada *ORIENTACION*, órgano de la Congregación Militar de la Inmaculada y San Fernando que fue fundada en 1921 en Sevilla y terminó recientemente su vida gloriosa. En *GUIÓN CASTRENSE* colaboraron muchas ilustres figuras de renombre. Fue el órgano de la Campaña Pre-militar que, por función mía, se ejerció en las provincias de Sevilla, Huelva y parte de la de Cádiz. Procuraba una preparación religiosa

y patriótica a los mozos que iban a ingresar en el Ejército. Fue una lástima que dejara de publicarse por razones económicas.

—¿Cuándo conoció la región extremeña y cuál es la raíz de su afecto hacia ella?

—Al ser destinado en 1934 al Hospital Militar de Badajoz. Me trasladé con mi familia y allí nacieron mis dos hijas, bajo el manto de Nuestra Señora de la Soledad, Patrona de Badajoz. Pasado el tiempo tuve que sobrellevar allí los sucesos de 1936, saliendo bien de aquella difícil situación. A pesar de todo, Badajoz y la vida extremeña causaron muy buena impresión en mi alma y en la de mi familia. La simpatía a Extremadura arraigó tanto en mí y en mis hijas que ellas tienen a Extremadura arraigó tanto en mí y en mis hijas que ellas tienen a mucho orgullo y yo me considero EXTREMEÑO HONORIFICO, más aún después de varias excursiones a Guadalupe y haber sido admitido a formar en las filas de los CABALLEROS DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, con gran honor por mi parte.

—¿Qué héroe o personaje histórico de Extremadura admira más?

—¿Quién va a dudar de que entre los personajes antiguos extremeños merecen mención de honor Hernán Cortés y Pizarro? Me gusta también mucho la figura de García de Paredes entre los guerreros y, en las Letras, admito como a ninguno a Arias Montano y al Brocense. ¿Y cómo no colocar en primera fila al HEROE DE LA PENITENCIA, San Pedro de Alcántara?

—¿Considera que San Pedro de Alcántara es un valor para los hombres de hoy o, por el contrario, está ya desfasado?

—La vida de San Pedro de Alcántara es desconocida por la inmensa mayoría de los españoles y, por ello, no pueden apreciar sus altas virtudes y extraordinarias cualidades. Si la leyeran se convertirían en entusiastas admiradores de aquel gran santo que, por amor a Dios y al prójimo, dedicó su vida a la penitencia, a la oración y al apostolado. No está desfasado San Pedro de Alcántara. Por el contrario, es siempre actual. Lo que hay que hacer es conocerlo, leer, y releer su vida. Estimo que debe popularizarse la biografía de este Portento de la penitencia en ediciones económicas, subvencionadas, para que el pueblo lo conozca y aprenda a amarlo.

—Sabemos que tiene usted un archivo con postales de la Santísima Virgen. ¿Quiéreme decirnos cuándo empezó a formarlo, cuántas tiene y cuáles son sus preferidas?

—Hace varios años que empecé a coleccionar fotos, grabados, estampas, etc., de imágenes de Nuestra Señora, tanto de España como del extranjero. Los primeros años reuní una verdadera lluvia de fotos y postales. Ya tengo tantas que es difícil encontrar alguna que falte en mi colección. Es una afición subyugante. Gozo cada vez que recibo una nueva desconocida de entre tantos miles como hay en España. Puedo calcular mi colección en un par de miles.

—¿Qué época de la historia de España le atrae y juzga más interesante?

—Sin duda la Reconquista. Soy admirador de San Fernando, que tan importante papel desempeñó en ella. Modernamente la independencia de España y luego el Movimiento ya que intervine en él activamente y pude en ocasiones, reanudar mi antigua amistad africana con el Caudillo.

—¿Qué personaje militar admira más?

—Como personaje militar figura en mi preferencia el Generalísimo Franco, lo mismo como estratega y táctico que como político. Fue admirado por todo el pueblo español, que lo demostró repetidas veces, aunque, después de su desaparición ese mismo pueblo cambió de opinión.

—¿Cuáles son los escritores clásicos que ha leído con mayor agrado?

—Mis clásicos preferidos son Cervantes, Tirso de Molina, Quevedo y Feijóo. He leído bastante en mi vida pero más los clásicos médicos: Huarte de San Juan, Herrera y otros muchos más. Cito también a Marañón, Galdós, Valera, Menéndez Pelayo.

—¿Qué poeta español prefiere?

—Bécquer, Fray Luis de León y otros. Soy más aficionado a la prosa.

—¿Cuáles son sus libros religiosos más estimados?

—El Kempis, "Las Moradas" de Santa Teresa, la "Vida de Cristo y de la Virgen" del Padre Croiset, la vida de San Pedro de Alcántara y, naturalmente, la Santa Biblia y los Evangelios.

—¿Cuál es el pintor y el cuadro que más le gusta?

—El pintor que más me gusta es Zurbarán. Después Murillo, Velázquez

quez y otros de la escuela sevillana. Aunque me es muy difícil decir el cuadro que más me gusta, me quedaría con uno que hay en Guadalupe llamado "La Perla de Zurbarán" y que representa el éxtasis de San Jerónimo.

—¿A qué asociaciones ha pertenecido usted? ¿Qué beneficios reporta el aprendizaje y uso del esperanto al que es Ud. tan aficionado?

A pocas: A los amigos de los Castillos, a la Congregación Militar de la Inmaculada y San Fernando, al Ateneo de Jerez de la Frontera y algunas más.

Universalmente a la U.E.A. (Asociación Universal Esperantista) de gran utilidad para los esperantistas. Estudié el idioma esperanto en 1910 y no he dejado de practicarlo oralmente y por escrito. Considero que sería de enorme utilidad para la humanidad la adopción oficial del esperanto como idioma universal auxiliar. La idea de la universalidad y neutralidad en todos los géneros de ese idioma haría más sincero el trato entre los hombres la fraternidad y la paz, que podría ser un hecho real. Pero considero difícil aún la adopción del esperanto por todas las naciones. Habrá que esperar más tiempo y procurar mientras tanto su expansión, aunque se va consiguiendo mucho progreso en su difusión.

—¿Cuál ha sido su mayor satisfacción personal en su larga vida?

—He tenido muchas satisfacciones en mi vida. Podría calificar como una de las mayores el nacimiento de mi hijo mayor, en Jerez. También mi ascenso a General y la ordenación sacerdotal de mi hijo Rafael.

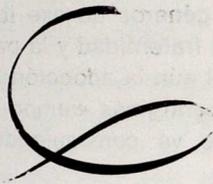
—¿Qué considera más importante en la vida desde la altura de sus años?

—Es difícil responder a esta pregunta ya que son muchas las circunstancias y momentos importantes en la vida de cada cual. Desde la altura de mis muchos años considero que el hombre debe ser, ante todo, honrado, humilde y sincero. La amistad verdadera es un gran gozo que Dios nos facilita para amarnos unos a otros. Cumplir con nuestros deberes.

—Ya para terminar y después de darle efusivas gracias por sus interesantes contestaciones: ¿Qué consejo daría a los jóvenes de hoy?

—Mi consejo a los jóvenes es que se den cuenta de que su misión en el mundo es estudiar hasta obtener el título universitario correspondiente.

d'ente. El joven no debe preocuparse de ninguna actividad que le distraiga del estudio. Tiempo vendrá en que pueda dedicarse a las distracciones y actividades distintas. Naturalmente los domingos son para el descanso y distracción. El joven siempre debe considerar el estudio como fundamental, así como el respeto a los profesores. Durante las vacaciones debe tener descanso y distracción pero deberá también aprovecharlas para estudiar idiomas y materias ajenas a la carrera, como el dibujo, pintura excursiones arte, etc. Es el modo de adquirir una cultura general tan necesaria en el mundo en que se va a desenvolver. Es también, la época de las lecturas de obras literarias, clásicas y de Arte.



De reciente aparición

## Corpus Provincial de Inscripciones Latinas.-- Cáceres

por **Ricardo Hurtado de San Antonio**

384 páginas, 824 inscripciones  
ilustraciones y mapas

Edición de los Servicios Culturales de la Excma. Diputación de Cáceres  
Pedidos a estos Servicios o a la revista ALCANTARA

## RUCIOS

La tarde tiene voz de rebuzno doliente  
y la siesta se duerme transida de chicharras.  
Pasan burros humildes franciscanos y dulces  
y en la torre agoniza la voz de las campanas.  
Pasan hombres con látigos por calles sin esquinas  
y en cabezas vencidas, orejas como alas.  
En este mundo oscuro, privilegio en ser burro.  
En largas filas de odio los hombres ciegos marchan  
luchando a dentelladas como lobos hambrientos,  
mordiéndose corazones lo mismo que manzanas..  
La verdad va llorando como una niña triste  
y el amor agoniza frente a puertas cerradas.  
Tengo rabia y me pongo mis zapatos de fiesta,  
taponando mis heridas desnudas y descalzas  
y me pinto los ojos para poner un dique  
al río desolado y oscuro de mis lágrimas.  
En este mundo es aito privilegio ser burro  
y no de los que llevan herraduras doradas,  
sentados en sillones, manejando semáforos  
y robando a las nubes una gota de agua.  
Digo de pobres rucios de estómagos raídos  
cabalgando caminos tras rocines de magia  
nadando en pos de ínsulas que no tienen orillas  
y muriendo desnudos de herraduras y albardas.

**Eladia MORILLO-VELARDE**